



Pr: Diaria
Tirada: 75.013
Dif: 51.585

Secc: OTROS Valor: 41.643,57 € Area (cm2): 746,8 Ocupac: 90,25 % Doc: 1/1 Autor: Paloma Barrientos. MADRID Num. Lec: 168000

GONZALO PÉREZ



Madre e hijo en 2014, durante una de sus reapariciones tras sus desencuentros

gunas de sus amistades más íntimas no podían comunicarse con ella y la preocupación era enorme. En junio coincidí con Borja y Blanca en el museo. El motivo era presentar la exposición de la pintora polaca Ewa Juskiewicz, compuesta por veinticuatro obras y cuyo comisario era Guillermo Solana, director artístico del museo. Una de ellas, de gran formato, la había comprado Borja para su colección privada. El primogénito tiene, por deseo de Tita, el cincuenta por ciento de la colección alquilada al Gobierno español que se expone en el museo.

La pregunta sobre la salud de su madre era obligatoria. «Sigue en Sant Feliu y vigilada. Todo en orden». Esa fue su respuesta. Y, efectivamente, Carmen no se movió de Mas Mañanas durante todo este tiempo. No tuvo que volver a ser ingresada y recibió visitas regulares de los profesionales que la trataban. Su salud fue evolucionando y, a primeros del mes de agosto, pude hablar con ella. La llamé y charlamos un rato.

Libro y documental

«Estoy bien y recuperándome aquí, en Mas Mañanas. No han sido días fáciles, pero ahora estoy otra vez retomando mi actividad. Escribo mis memorias, recordando anécdotas de mi vida. También estoy con el documental. Y organizando el verano para recibir a mis nietos. Ser abuela está muy bien». Estas fueron sus palabras.

«No han sido días fáciles, pero ya estoy retomando mi actividad», me confesó

La encontré animada y con ganas de volver a sus rutinas, aunque

con la voz menos potente. En ese momento se encontraban en su casa su hija Sabina, su camarera Eugenia y el personal de servicio. Borja pasó unos días allí durante los momentos más difíciles y, finalmente, los nietos no pasaron el verano con la abuela. Tampoco Borja. El matrimonio y sus cinco hijos disfrutaron de parte del mes de agosto embarcados y navegando por Baleares. Ahora, dos importantes inauguraciones abren la posibilidad de su regreso. Si todo va bien, podremos verla muy pronto.

Paloma Barrientos. MADRID

Carmen Cervera, ante su otoño decisivo: dos citas para volver tras su neumonía

► La baronesa recupera poco a poco sus rutinas en Mas Mañanas y podría reaparecer en el Museo Thyssen

Carmen Cervera tiene por delante un otoño incierto en lo que se refiere a su vida laboral, entendiendo este término como su participación en las actividades de la fundación que lleva el nombre de su marido, donde siempre ha sido muy activa. Es vicepresidenta de esta entidad y su hijo figura en el organigrama como patrono con el título de barón Borja Thyssen-Bornemisza. Durante los próximos meses hay dos exposiciones importantes a las que podría acudir. Una, el 29 de septiembre, con la muestra de Kenny Scharf, que pertenece a la colección de Blanca y Borja Thyssen-Bornemisza. Sería una buena oportunidad para mostrar que Tita Cervera se encuentra ya bien y en sintonía con su hijo y su nuera. La otra oportunidad llegaría más adelante, el 20 de octubre, con la exposición «El universo freudiano de Dalí». Serán un par de fechas importantes en la vida de la baronesa para mostrarse en plena forma.

A la convocatoria del 29 de junio no acudió, y tampoco lo hicieron su primogénito ni su sobrino Guillermo. Ambos suelen ir en su representación cuando la baronesa no puede hacerlo por una u otra razón. En esa fecha aún no se sabía el alcance ni la gravedad de su es-

tado de salud. El 23 de abril fue su última aparición pública. Ese día cumplía 83 años. Estuvo en la cafetería Mauri de Barcelona y, cuando salía del establecimiento, recibió las felicitaciones de los reporteros que la esperaban en la calle.

A partir de esa fecha hubo un silencio total. Lo único que se supo tiempo después fue la información que publicó la revista «Semana». Los datos no eran tranquilizadores. La baronesa había ingresado en la clínica Teknon, en Barcelona, por un problema de salud. No se supo nada más hasta que Borja explicó que su madre había padecido una neumonía importante que le dejó secuelas. Había también otras informaciones que hacían pensar que la situación era preocupante.

Durante varios meses, fueron contradictorias y poco creíbles. No coincidían con la verdadera personalidad de la protagonista. Los que la conocemos desde hace muchos años, cuando en el horizonte futuro no existía ni por asomo el barón como compañero de vida, sabemos que cada vez que tenía que aclarar algo lo hacía. El silencio de estos últimos meses no la favorecía y servía para alimentar interpretaciones de todo tipo. Al-

GONZALO PÉREZ



Borja Thyssen y Blanca Cuesta, en la exposición de Peter Halley